



Una transfobia de orientación lacaniana (explicación no pedida)

Jaime Ruíz Noé

El seminario en línea “¿Qué sería una transfobia de orientación lacaniana?”, realizado de septiembre a diciembre de 2024, organizado como parte de las actividades de la *École lacanienne de psychanalyse*, suscitó una serie de cuestionamientos, objeciones y críticas tan solo por el título que presentaba.¹ No era para menos. Sin embargo, muchas de esas críticas no fueron formuladas de manera directa a quien lo propuso. Quizás esto haya sucedido así por inhibición de parte de quienes se mostraban críticos, por desinterés en mantener un diálogo o porque resultaba más fácil descalificar que discutir. Sea como sea, aprovecho esta oportunidad para ofrecer una explicación sobre qué se entiende por una transfobia de orientación lacaniana. Que las siguientes líneas sirvan, entonces, como una *explicatio non petita*, con todo lo que ello puede implicar de *accusatio manifesta*, parafraseando el conocido adagio latino.

Desde hace ya cierto tiempo, voces diversas provenientes del activismo, los estudios trans y la teoría *queer* han denunciado un rechazo —a veces sutil, otras veces feroz— por parte de los psicoanálisis (en plural, pues las diversas corrientes no se conforman como un bloque homogéneo) y de los psicoanalistas (pertenecientes a distintas escuelas e instituciones) hacia las personas trans* (travestis, transexuales, transgénero o de género no conforme); es decir, un rechazo a aquellas personas cuyo género de identificación o expresión no coincide con el género que les fue asignado al nacer en función de sus órganos sexuales. Por tanto, es a este rechazo, ya sea directo o indirecto, al que se le designa con el nombre de *transfobia*.²

Si bien es cierto que tales denuncias se han dirigido al psicoanálisis en general, cabe destacar que el psicoanálisis lacaniano ha merecido una mención especial. Por supuesto, se pueden evocar las palabras de Paul B. Preciado en su discurso ante los miembros de la *École de la Cause Freudienne* en 2019,³ pero también las críticas y testimonios de teóricos y activistas

¹ Una segunda vuelta de este seminario, seguido de una intervención a cargo de Fernando Barrios, se llevará a cabo los días 26 y 27 de septiembre de 2025 en Montevideo, Uruguay. Actividad organizada por La Interzona MVD y la *École lacanienne de psychanalyse*. Se puede consultar el argumento y la bibliografía en el siguiente enlace: < <https://ecole-lacanienne.net/es/event/que-seria-una-transfobia-de-orientacion-lacaniana-5/> >.

² Para una definición de la transfobia directa e indirecta, cfr. Arnaud Alessandrin y Karine Espineira, *Sociologie de la transphobie*, MSHA, Bordeaux, 2016. En línea: < <https://books.openedition.org/msha/4833> >.

³ Cfr. Paul B. Preciado, *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*, Anagrama, Barcelona, 2020.

trans* como Sam Bourcier,⁴ Tom Reucher⁵ o McKenzie Wark.⁶ Incluso personas trans* que practican el psicoanálisis han puesto de manifiesto ese rechazo que francamente colinda con una forma de contratransferencia.⁷

Frente a algunas de dichas críticas, no ha faltado quien adopte una posición de maestro para señalar que estas surgen de lecturas sesgadas o incompletas de lo que realmente quiso decir Jacques Lacan.⁸ Dos estrategias muy frecuentes entre quienes han buscado hacer una apología del psicoanalista francés: que Lacan no dijo lo que se le atribuye que dijo o que, aunque lo haya dicho, en un momento tardío de su enseñanza dijo algo distinto a lo que se le critica. El maestro siempre sale bien parado. Quienes recurren a estas estrategias, sin embargo, parece que pierden de vista —o ignoran deliberadamente— que tales críticas no se limitan a meras disquisiciones teóricas. Al responder de ese modo, reducen todo el asunto a un conflicto de interpretaciones, haciendo del psicoanálisis una hermenéutica o un simple ejercicio de gimnasia intelectual, como si no hubiera vidas en juego.

Otra posición comúnmente adoptada frente a los testimonios de personas trans* ha sido salir al paso diciendo que no todos los psicoanalistas lacanianos son así, argumentando que solamente son algunas las “manzanas podridas” responsables de esa mala fama que se le endilga al psicoanálisis lacaniano. Esta postura recuerda a la de aquellos hombres que, ante las críticas provenientes de los feminismos, se apresuran a decir: “pero no todos somos iguales”. Gracias por recordarlo, pero el punto es otro. ¿Cuál? Que quizás el problema no resida en casos aislados, sino en algo de orden estructural. La pregunta no es, por tanto, si fulanita o zutanito son transfóbicos (lo que bien podría ser el caso, lo que sólo aumentaría el problema), sino más bien preguntarse si existe una transfobia orientada y fundamentada sobre las propias coordenadas del psicoanálisis lacaniano.

En consecuencia, la pregunta por una posible una transfobia de orientación lacaniana no busca dirigirse a lo que cada analista pueda hacer a título personal o individual. Más bien, la cuestión es si dicho rechazo está sostenido sobre las propias coordenadas teóricas, epistémicas o doctrinales del psicoanálisis lacaniano.⁹ De ser así, ¿dónde y cómo habría comenzado dicho

⁴ Cfr. Sam Bourcier, “Zap la psy: on a retrouvé la bite à Lacan” (2003), en *Queer Zones. La trilogie*, Éditions Amsterdam, Paris, 2021, pp. 429-446.

⁵ Cfr. Tom Reucher, “Quand les trans deviennent experts. Le devenir trans de l'expertise”, en *Multitudes*, n° 20, 2005, pp. 159-164.

⁶ Cfr. McKenzie Wark, “Queridos analistas cis. Un llamado a las reparaciones”, tr. Adriana Villatoro, en *me cayó el veinte*, n° 49: ¿Ha dicho usted “transfobia”? México, 2025, pp. 13-30.

⁷ Cfr. Dani Damián, “Una mirada trans* sobre las epistemologías y contratransferencias transfóbicas”, en *me cayó el veinte*, n° 49: ¿Ha dicho usted “transfobia”? México, 2025, pp. 93-113.

⁸ Cfr. Jean-Claude Maleval, “Cuando Preciado interpela al psicoanálisis”, en *Psicoanálisis lacaniano*, publicado el 1° de diciembre de 2019. En línea: < <https://psicoanalisislacaniano.com/2019/12/01/preciado-psicoanalisis-maleval-20191201/> >; Alfredo Eidelsztein, “Diferentes posiciones psicoanalíticas frente al sexo, la sexualidad y el género”, publicado el 17 de diciembre de 2019. En línea: < <https://eidelszteinalfredo.com.ar/diferentes-posiciones-psicoanaliticas-frente-al-sexo-la-sexualidad-y-el-genero-3/> >; Miquel Bassols, *La diferencia de los sexos no existe en el inconsciente. Sobre un informe de Paul B. Preciado dirigido a los psicoanalistas*, Grama Ediciones, Olivos, 2021.

⁹ Un rechazo que, por cierto, ya había sido señalado con anterioridad. Cfr. Juan Carlos Piegari, “De un rechazo. Notas a la (no) recepción lacaniana del campo Trans”, *Opacidades*, n° 9: *Inéditas miradas*, Buenos Aires, 2018, pp. 119-160. Por su parte, Jean Allouch llegó a mencionar que la experiencia transexual había sido precisamente “mal

rechazo? ¿Fueron algunos de los alumnos, lectores y/o seguidores de Lacan quienes sentaron las bases para semejante transfobia a partir de tergiversaciones de la enseñanza del maestro? ¿O fue el propio Lacan quien la inauguró desde algunas de las coordenadas que propuso para el ejercicio del análisis? Para tratar de responder a ello, haría falta trazar una suerte de genealogía de este asunto.

Ahora bien, aquí sería imposible hacer un recorrido detallado por cada uno de los episodios a revisar para semejante genealogía. Se trata de un recorrido particularmente extenso, sobre todo en la medida en que no puede uno limitarse a las producciones de una determinada institución, escuela o agrupación de psicoanálisis lacaniano. Quizás incluso vaya siendo necesario hablar de *los psicoanálisis lacanianos*, siendo que en la mayoría de las ocasiones cada uno se arroga como el más cercano a las posiciones del maestro. Sin embargo, para procurar dar algunos indicios de lo que este recorrido requiere llevar a cabo, señalaré tres momentos de la enseñanza de Lacan que sirvieron de pauta para esas “elucubraciones teóricas” —en palabras de Jean Allouch— que elaboraron algunos de sus alumnos en torno a la transexualidad.

Vayamos por partes. En la sesión del 20 de enero de 1971 del seminario *De un discurso que no fuera del semblante*, durante un breve comentario sobre el libro *Sex and Gender* del norteamericano Robert J. Stoller,¹⁰ Lacan realizó una afirmación que habría de hacer escuela. Allí señala que Stoller elude la “faz psicótica” de los casos de “transexualismo”, por falta de toda “orientación”, es decir, por “no haberle llegado jamás a sus oídos la forclusión lacaniana”, la cual, según el propio Lacan, “explica inmediatamente y muy fácilmente la forma de estos casos”.¹¹

Como bien es sabido, ya desde 1956 Lacan había designado a la forclusión del Nombre-del-Padre como ese “accidente” que da a la psicosis su “condición esencial” en tanto estructura que se diferencia de la neurosis.¹² Con dicho comentario, por tanto, Lacan ponía de manifiesto una relación entre algo del orden de la psicosis (esa supuesta “faz psicótica”) con el “transexualismo” (anticuada noción para referirse a la transexualidad) partiendo desde coordenadas propiamente lacanianas (pues fue él mismo quien calificó de “lacaniana” a dicha forclusión).

¿Será exagerado afirmar que ese comentario hizo escuela? Parece que no. Tengamos en cuenta que, apenas dos meses después de esa sesión de su seminario, uno de sus alumnos más destacados, Moustapha Safouan, presentó en la École freudienne de París un trabajo titulado “Contribución al psicoanálisis del transexualismo”, el cual, un año más tarde, se publicó en la revista *Scilicet* (fundada por Lacan, quien fungía como director) y, otro año más tarde, se incluyó en su libro *Escritos sobre el Edipo*.¹³ En dicho texto, tras algunos rodeos y agregados

recibida por Lacan”. Cfr. Jean Allouch, *No hay relación heterosexual*, tr. Jorge Huerta, Raquel Capurro y Nora Pasternac, Epeele, México, 2017, p. 106.

¹⁰ Cfr. Robert J. Stoller, *Sex and Gender: The Development of Masculinity and Femininity*, Karnac, New York, 1968.

¹¹ Jacques Lacan, *De un discurso que no sería (del) semblante* (1971), versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte, sesión del 20 de enero de 1971.

¹² Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, tr. Tomás Segovia, Siglo XXI, México, 2009, p. 550.

¹³ Cfr. Moustapha Safouan, “Contribución al psicoanálisis del transexualismo”, en *Estudios sobre el Edipo. Introducción a una teoría del sujeto* (1973), tr. María del Pilar Berdullas, México, Siglo XXI, 1977, pp. 77-99. Ahí mismo se destaca que la intervención de la cual surgió el texto tuvo lugar en marzo de 1971, es decir, un par de meses después del comentario formulado por Lacan.

teóricos que él mismo hace, Safouan terminaba llegando a la misma conclusión: que el así llamado “transexualismo” es resultado de una forclusión del Nombre-del-Padre.

¿Fue tal la pericia de Lacan que Safouan tuvo que coincidir con él? ¿O es que quizás el alumno no pudo más que repetir y prolongar las palabras del maestro? Nos decantamos por esta última alternativa, sobre todo si consideramos que Safouan no contaba con experiencia analítica alguna con personas transexuales —él mismo lo admite desde las primeras líneas de su texto—, siendo entonces que toda su teorización surgió de la lectura de únicamente dos capítulos del libro de Stoller y del propio comentario que Lacan hizo durante su seminario. Lo cierto es que, de ahí en adelante, numerosos alumnos, lectores y/o seguidores de Lacan van a reiterar esa misma tesis en muy diferentes textos a lo largo de los años. Basta localizar unas cuantas referencias en los textos de Marcel Czermak,¹⁴ Catherine Millot,¹⁵ Geneviève Morel¹⁶ y Jean-Claude Maleval.¹⁷

Pasemos a otro momento clave: el mismo año de 1971, pero en la sesión del 8 de diciembre de su seminario *...O peor*, Lacan añade que “el transexual” (*sic*) comete el “error común” de confundir el significante con el falo, cayendo en “la locura” de querer liberarse de ese error.¹⁸ Esta afirmación habría de marcar otra clara tendencia de interpretación y lectura entre numerosos practicantes del psicoanálisis de orientación lacaniana, quienes tomaron tales palabras como una clara indicación para evitar, si no es que francamente impedir, las “cirugías de reasignación de sexo” (como se denominaba en aquel entonces a las cirugías de confirmación de género).

Tomemos como ejemplo las últimas líneas del libro *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo* (1984) de Catherine Millot, quien fuera alumna, analizante y amante de Lacan (como ella misma lo hizo saber). Ante la solicitud de un hombre trans para obtener una carta que le permitiera llevar a cabo una cirugía, Millot le indicó, desde lo más elevado de su saber, que eso sólo sería “cambiar un error por otro”. Y entonces agrega que “los transexuales” (*sic*) “confunden el órgano y el significante”, de manera que “su locura” es “creer que librándose del órgano se libran del significante que los divide sexuándolos”.¹⁹ Como se puede apreciar, un Lacan aplicado al pie de la letra.

Por cierto, en muchas ocasiones ese libro de Millot ha sido señalado como el primero en haber puesto en relación la psicosis con el “transexualismo” desde coordenadas lacanianas.²⁰ Como ya se mencionó, esto es incorrecto: el primero fue Lacan. Lo cierto es que Millot pone de

¹⁴ Marcel Czermak, “Precisiones acerca de la clínica del transexualismo” (conferencia presentada el 21 de junio de 1978), *Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Pasiones del objeto*, tr. Jorge Piatigorsky, Nuevo Visión, Buenos Aires, 1987, p. 102.

¹⁵ Catherine Millot, *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo* (1983), tr. Cristina Davie, Ediciones Paradiso, Buenos Aires, 1984, p. 28.

¹⁶ Geneviève Morel, *Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis*, tr. Horacio Pons, Manantial, Buenos Aires, 2002, p. 141.

¹⁷ Jean-Claude Maleval, *La forclusión del Nombre del Padre. El concepto y su clínica*, tr. Alfonso Diez, Paidós, Barcelona, 2002, pp. 299-300.

¹⁸ Jacques Lacan, *...O peor* (1971-1972), versión crítica de Ricardo E. Rodríguez Ponte, sesión del 8 de diciembre de 1971.

¹⁹ Cfr. Catherine Millot, *Exsexo: ensayo sobre el transexualismo*, tr. Cristina Davie, Ediciones Paradiso, Buenos Aires, 1984, pp. 130-131.

²⁰ Por ejemplo, “los psicoanalistas lacanianos en Francia, liderados por Catherine Millot, [...] iniciaron la costumbre de patologizar las manifestaciones trans”, escribe Patricia Gherovici en *Psicoanálisis transgénero*, tr. Bárbara Marengo Pizzo, Paradiso Editores, México, 2022, p. 75.

su propia cosecha para crear una serie de conceptos que, con el paso del tiempo, han tenido una impronta muy relevante para una buena parte de psicoanalistas lacanianos, al punto de que incluso llegan a ser atribuidos al propio Lacan. Por ejemplo, nociones como “*sinthome* transexual” o “goce transexual”.

A decir de Millot, el “*sinthome* transexual” era el “suplemento” mediante el cual, así como se dice que ocurría en James Joyce, “el transexual” (*sic*) podía “evitar la psicosis”, es decir, llevando a cabo una transición.²¹ Ahora bien, esta explicación ha sido recientemente recuperada por Patricia Gherovici, pero omitiendo algunas de las complejidades teóricas que implicaría su recuperación.²² A pesar de que trata de no incurrir en un sesgo psicopatológico, Gherovici misma reconoce que la primera explicación de ese pretendido “*sinthome* transexual” fue obra de Millot. Por tanto, cabe preguntarse, ¿de verdad se puede despojar de su trasfondo psicopatológico o, en todo caso, su trasfondo psicotizante a una noción como esta? Vale la pena ponerle en duda.

En cambio, la noción de “goce transexual”, utilizada por Millot una sola vez en su libro,²³ la vulgata lacaniana se ha encargado de magnificarla y atribuírsela a Lacan en varias ocasiones, refiriéndola como un concepto surgido del escrito “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis” de 1956.²⁴ Ahora bien, cualquiera que lea ese texto se percatará que semejante noción no aparece por ninguna parte. Esto no ha evitado que, por ejemplo, más recientemente Geneviève Morel²⁵ le atribuya la autoría a Lacan, haciendo además una conexión entre el “empuje a la mujer” (término que aparece hasta 1973 con la publicación de “*L’étourdi*”) y la satisfacción —no goce— que el presidente Schreber experimentaba al verse frente al espejo e imaginarse vestido en ropas de mujer.²⁶

Vayamos ahora a un Lacan tardío, el de la época del seminario *Le Sinthome*. El 21 de febrero de 1976, durante una de las “presentaciones de enfermos” (*sic*), Lacan mantuvo una entrevista con Michel H. (nombre que quedó registrado en la estenotipia, aunque quizás sea también conveniente hablar de Corinne, nombre que eligió para darle la bienvenida a su feminidad).²⁷ En reiteradas ocasiones, Michel/Corinne le dice al Dr. Lacan que *es o se siente* mujer, a lo cual, en reiteradas ocasiones, el Dr. Lacan lo contradice: “Escuche amigo [...] ya tiene barba, no puede hacer nada al respecto”, “igual se habrá sentido hombre, tiene un órgano masculino”, “usted sabe que no puede devenir mujer”, “tiene que hacerse a la idea”. Así, el Dr. Lacan (tal como su nombre quedó registrado en la estenotipia) se opone en numerosas ocasiones a las palabras, el decir y, todavía más, el deseo de Michel/Corinne.

²¹ Catherine Millot, *Exsexo...*, op. cit., pp. 34-37.

²² Patricia Gherovici, op. cit., pp. 282-284.

²³ Catherine Millot, *Exsexo...*, op. cit., p. 22.

²⁴ Cfr. Jacques Lacan, “De una cuestión preliminar...”, op. cit., pp. 543-544.

²⁵ Así lo hace Geneviève Morel en *Ambigüedades sexuales. Sexuación y psicosis*, tr. Horacio Pons, Manantial, Buenos Aires, 2002.

²⁶ Que el término de “goce” es utilizado a diestra y siniestra en el medio lacaniano como una clave de interpretación, lo que a menudo diluye distinciones más precisas con otras nociones como las de satisfacción o sufrimiento, es algo que ya ha sido señalado por Darian Leader en *El goce, ¿de veras?*, tr. Rodolfo-Marcos Turnbull, col. Grapas +, Editorial me cayó el veinte, México, 2021.

²⁷ Jacques Lacan, *8 presentaciones de enfermos en Sainte-Anne*, diciembre 75-abril 76, tr. Silvia Hueso, Documento de uso interno de la Federación de Foros del Campo Lacaniano (FFCL-España F7), sin fecha, pp. 104-126. La fecha de la presentación en esta edición está equivocada, lo que se puede verificar revisando la estenotipia en el sitio de Patrick Valas.

En *La vida con Lacan*, Catherine Millot evoca dicha presentación para recordar que Lacan “no cesó de repetirle durante la entrevista que era un hombre, lo quisiera o no, y que ninguna operación haría de él una mujer”.²⁸ Según el testimonio ofrecido por Millot, lo que dicha presentación puso de manifiesto fue cómo Lacan no permitía que “el enfermo se desviara” en lo que “atañe a la verdad”, insistiendo en “los puntos del real”. De este modo, Lacan, encumbrado como poseedor de la verdad y de lo real, se había impuesto frente a las palabras de su interlocutor/a. Ahora bien, Michel Foucault designaba ese mismo modo de proceder de otra manera: poder psiquiátrico, es decir, apelar a una realidad para imponerla en contra del decir del paciente.²⁹

Frente a dicha presentación, bien vale la pena preguntarse: ¿de verdad era necesario elaborar un ternario que distinguiera simbólico, imaginario y real, además de elaborar tan complejas fórmulas de la sexuación entre 1972 y 1973, sólo para terminar concluyendo que es hombre quien “ya tiene barba” o quien tiene un “órgano masculino”? ¿No será que aquí Lacan fue quien cayó en el error común de creer que la presencia de un pene hace al hombre? Por supuesto, se puede señalar que las llamadas “presentaciones de enfermos” no eran exactamente el mismo dispositivo que el de un análisis. A pesar de ello, existen testimonios de alumnos y ex-analizantes del propio Lacan que no veían una ruptura entre ese modo de proceder y su ejercicio en el consultorio.³⁰

En contraste, Jean Allouch, quien también estuvo durante dicha “presentación de enfermos”, llegó a expresar que se sintió avergonzado por el trato que se le dio a “ese transexual” (*sic*). A decir de Allouch, todo sucedió ese día como si Jacques Marie Lacan hubiera dejado su ternario en casa para hacer valer la vieja “realidad”, esa que su ternario recusaba, y que ahora era puesta como una prueba para hacerle frente al decir del otro.³¹ En este sentido, la posición de Allouch contrasta con la de Millot, mostrándose muy poco lacaniano en ello y, en particular, por su constante rechazo a las llamadas estructuras clínicas (perversión, psicosis,

²⁸ Catherine Millot, *La vida con Lacan*, tr. Alfonso Díez, NED, Barcelona, 2018, pp. 49-50.

²⁹ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, tr. Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, p. 225.

³⁰ Además de la propia Catherine Millot, en *La vida con Lacan*, *op. cit.*, pp. 49-50, quien afirma que en tales presentaciones aprendían mucho sobre la práctica de Lacan como analista, también se puede uno remitir a las palabras de Erik Porge en *Jacques Lacan, un psicoanalista. Recorrido de una enseñanza*, tr. Antonio Milán, Síntesis, Madrid, 2001, pp. 30-39, quien la defiende frente a algunos de sus detractores. Por su parte, Jean Allouch llegó a expresar algunas posiciones que, lo menos que se puede decir, es que parecen ser un tanto ambivalentes. Basta contrastar sus palabras en dos textos: el primero, “Hommage à Georges Lanteri-Laura”, presentado el 20 de noviembre de 2004; el segundo, *La escena lacaniana y su círculo mágico. Unos locos se sublevan*, tr. Silvio Mattoni, El cuenco de plata, Buenos Aires, 2020, p. 98.

³¹ Jean Allouch, “Avergonzados”, tr. Graciela Graham, *Página Literal*, 2005, pp. 3-4. En línea: < <https://www.jeanallouch.com/document/188/2005-Avergonzados> >. Allouch volverá a evocar dicha presentación de enfermos llegando incluso a señalar que le horrorizó cómo se hizo “burla del paciente en su presencia y a su costa”. Cfr. Jean Allouch, “Exposé Sainte-Anne - Nouvelles remarques sur le passage à l’acte”, 14 de diciembre de 2019, p. 2. En línea: < <https://www.jeanallouch.com/document/359/2019-Nouvelles-remarques-sur-le-passage-a-l-acte> >.

neurosis).³² Mismas estructuras que, para otros, son como una suerte de *shibboleth* del lacanismo.

¿Qué se pretende apelando a dichas estructuras? En primera instancia, poder “reconocer” una psicosis y decidir si alguien puede ser intervenido quirúrgicamente. Tal parece que quieren ser esos analistas quienes puedan avalar si alguien puede realizarse una cirugía o llevar a cabo una transición. “Hay que descartar una psicosis”, afirman, tan preocupados como lo están de que alguien vaya a hacer algo en contra de su bienestar.³³ Cosa curiosa, ya señalada por activistas trans: nadie pide un previo aval médico para tomar decisiones tales como ser madre, hacerse una cirugía de alto riesgo o colocarse Botox en el rostro, pero cuando se trata de intervenir penes, testículos, vulvas y vaginas, los propios analistas pueden llegar a convertirse en brazos del Estado, extensiones del médico o representantes de una pastoral.

En efecto, Allouch designaba dicha posición como una “pastoral lacaniana”. El pastor cree que sabe lo que le conviene a su rebaño; pretende actuar por el bienestar de sus ovejas, evitando que éstas se desvíen del buen camino; ese que él considera conveniente. McKenzie Wark, por su parte, los denomina guardianes (*gatekeepers*). Su posición termina siendo la de policías de aduana en las fronteras del sistema de sexo/género. Cabe preguntarse: ¿es que acaso la función del analista es la de un policía de fronteras que decide quién sí y quién no puede llevar a cabo una transición? De ser así, quizás el actual presidente de los Estados Unidos estaría encantado de recibir a todos esos analistas para que ejerzan un control migratorio en materia de sexo/género.

Ahora bien, la cosa pudo haber sido distinta si el acento hubiera sido puesto en las palabras finales de Lacan durante esa “presentación de enfermos”. Lacan no deja de asumir una posición “poco optimista” —esas son sus palabras— porque Michel/Corinne terminará operándose. Nada impedirá que lo haga. La reacción de Lacan a ello no deja de ser una forma de sutil rechazo. Sin embargo, en ese momento, ante las palabras de uno de sus colegas de la sala que insiste en la necesidad de una operación analítica, Lacan termina diciendo que pretender un análisis para evitar dicha cirugía sería inútil y no sería más que hacer una “*singerie de psychoanalyse*”.

La *singerie* es un género artístico, principalmente pictórico, que se popularizó en Europa durante los siglos XVII y XVIII. El término proviene del francés *singe* (mono o simio) y refiere a representaciones satíricas de monos actuando como humanos, a menudo imitando actividades aristocráticas, profesionales o cotidianas, como tocar instrumentos, pintar, comer en banquetes o realizar tareas domésticas. Con frecuencia se recurría a dichas representaciones para hacer una crítica social. En el uso actual del término en francés, *singerie* se emplea para describir acciones que se perciben como imitaciones exageradas o ridículas, a menudo con un matiz despectivo o

³² El rechazo que Allouch esbozó hacia las estructuras clínicas (perversión, neurosis, psicosis) puede rastrearse desde finales de la década de 1980. Sin embargo, su posición fue aún más contundente en sus últimos trabajos, llegando incluso a señalar que la noción de “personalidad”, surgida de la teoría de la “degeneración”, se mantenía silenciosa bajo esas pretendidas “estructuras”. Cfr. Jean Allouch, “Vitalidad de lo neutro, neutralidad de lo vital”, en *me cayó el veinte*, n° 48: *Lo neutro*, México, 2024, p. 16.

³³ Esta posición se puede ver muy bien reflejada en el libro de Elizabeth Núñez González, *Feminidad, Passing. Un estudio psicoanalítico sobre la transexualidad*, Ediciones Navarra, México, 2024.

irónico. Si algo es calificado como una *singerie*, es porque se trata de una parodia o una copia burda de algo.

Para Lacan, evitar o impedir una cirugía de reasignación de sexo mediante un psicoanálisis no era más que hacer un psicoanálisis de *singerie*: una caricatura, parodia o imitación de un psicoanálisis. En este sentido, aquellos lacanianos que así lo han pretendido o siquiera sugerido han quedado, en relación a las palabras del maestro, justamente en dicho lugar: una caricatura del psicoanálisis. ¿Y es que acaso no es francamente hilarante pretender que un psicoanálisis vaya en contra del deseo de un sujeto que expresa con todas sus letras que desea ser mujer o desea hacer una transición? ¿No es ir en contra de la única ética que podría llegar a convenir al análisis, la que se ajusta al deseo del analizante, tal como lo planteaba Lacan? Incluso para quienes preferimos situar al análisis como una erotología, ¿no es de risa loca que el análisis vaya en contra de Eros? Pues bien, faltaban un par de sátiras que pusieran en evidencia lo absurdo de esto.

El 23 de noviembre de 2003 en París, Sam Bourcier llevó a cabo un *zap* al psicoanálisis, un acto simbólico propio del activismo mediante el cual caricaturizó el modo de proceder de los psicoanalistas.³⁴ De manera que ese día los lacanianos fueron diagnosticados con el síndrome CTLPHF: Contra Trans Lacaniano Pre-feminista Hetero Fetichista, mismo que —según Bourcier— se basaba en dos negaciones “la forclusión del nombre de Lacan y la negación de su militancia heterocéntrica para reivindicar su delirio de la diferencia sexual como natural”.³⁵ Mediante este proceder, Bourcier invirtió los papeles para que fueran los psicoanalistas quienes sintieran los efectos de sus propios discursos: el uso de una jerga especializada, las clasificaciones, los diagnósticos, el trato condescendiente como pacientes, la construcción de casos clínicos, la propuesta de un tratamiento “en su beneficio”. Como lo expresó una de las asistentes a dicho evento —quien ha preferido no ser nombrada— ese día la “vergüenza cambió de bando”.

Y casi veinte años más tarde, Paul B. Preciado retomó la figura de Pedro el Rojo, el simio protagonista del cuento de Kafka que se dirige a los humanos en su propia lengua, para hacer un analogía consigo mismo hablándoles a los miembros de la École de la Cause freudienne en sus propios términos.³⁶ Había que explicarles a los psicoanalistas ahí reunidos unas cuantas cosas acerca del dispositivo de sexualidad que quizás se les habían escapado por no haberlas encontrado en los textos de Freud o Lacan. De ahí la importancia que tienen los puntos de exterioridad para el análisis, a lo cual aún muchos se resisten. Sin embargo, ¿qué tan mal tienen que estar las cosas como para que las personas trans tengan que aprender el idioma de los lacanianos para ser escuchadas? ¿Qué tan obturada tiene que estar la escucha como

³⁴ Cfr. Jaime Ruíz Noé, “¿Qué sería una transfobia de orientación lacaniana? – I. Mientras tanto, dejen de intentar traducirnos”, en *me cayó el veinte*, n° 49: ¿Ha dicho usted “transfobia”? México, 2025, pp. 55-74.

³⁵ Sam Bourcier, “Zap la psy: on a retrouvé la bite à Lacan”, en *Queer Zones. La trilogie*, Éditions Amsterdam, París, 2021, p. 434.

³⁶ Cfr. Paul B. Preciado, *Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas*, Anagrama, Barcelona, 2020.

para que sea necesario recurrir a la jerga lacaniana con el fin de darle lugar a las experiencias, vivencias e identidades de las personas trans*?³⁷

Por supuesto, hubo quienes se indignaron ante las palabras de Preciado.³⁸ Hay que reconocer que el discurso militante y activista no pretende ser una delicada disquisición teórica (como podría serlo un bello conflicto entre interpretaciones, a la manera hermenéutica), sino que busca incomodar, que las cosas se muevan, que nadie quede incólume. Se trata de un discurso que lleva consigo algo del acto, y quizás esa sea una de las maneras en las cuales se puedan mover las cosas. No a partir de una neutralidad benevolente, sino una desesperada —incluso desesperanzada— vitalidad. Y es que el movimiento no llega por la docilidad, sino zapeando algunas cabezas.

Al menos Jean Allouch estaba advertido de ello cuando señaló, por ejemplo, que la despatologización de la transexualidad —así como como la de la homosexualidad— no había sido un logro de los psicoanalistas sino de los activistas que habían hecho movimiento.³⁹ Quizás sea necesario repetirlo con mayor énfasis: *la despatologización no ha sido un logro de los psicoanálisis, sino de los activismos*. Ya va siendo hora de que se renuncie, entre otras cosas, a esa pretendida psicotización de la transexualidad que, desde numerosas formas que adopta el psicoanálisis lacaniano, se ha venido arrastrando en función de un supuesto hecho de estructura. Si una posición como esta implica hacer a un lado algo que le resulta estructural al lacanismo, que así sea.

³⁷ Que la jerga tiene efectos perniciosos en el habla, sea informática o lacaniana, se lo puede muy bien constatar en las últimas páginas del libro de Yann Diener, *LCI – Nuestra Lengua Cotidiana Informatizada*, TEXTOS DE *me cayó el veinte*, Editorial me cayó el veinte, México, 2025. Próximo a ser publicado en el otoño de 2025.

³⁸ Cfr. Jacques-Alain Miller, “Dócil a lo trans”, en *Lacan Quotidien*, n° 928, 2021. En línea: < <https://elp.org.es/wp-content/uploads/2021/04/JAM-DOCILE-AU-TRANS-ES.pdf> >.

³⁹ Palabras textuales de Jean Allouch: “La despatologización muy reciente de la homosexualidad, seguida de la de la transexualidad y de otras pretendidas ‘enfermedades’ no fue el resultado del análisis, sino de los activistas que ‘han hecho movimiento’ [...] y a los que el análisis y su compinche, la psiquiatría, han hecho bien en seguirle el paso”. Jean Allouch, “Despatologizaciones: homosexualidad, transexualidad... ¿otra más?”, tr. Martín Pérez C. y María Victoria Puerta, en *El cuerpo queer. Subvertir la heteronormatividad*, Letra Viva / Ediciones Lecol, 2020, p. 14.



No ver (Mizaru), no escuchar (Kikazaru), no hablar (Iwazaru). Los tres monos sabios que, en la sesión del 4 de junio de 1969, Jacques Lacan refiere como una analogía de la posición del analista. En ciertas variantes de esta figura, proveniente de un código filosófico y moral del *santai*, se añade un cuarto mono cubriendo su sexo, lo que apunta a ser más que una mera casualidad.